

Árboles velaban tus ojos: nuevos hallazgos en torno a la obra de Emmanuel Palacios

Pedro Valderrama Villanueva

El estudio de escritores jaliscienses del pasado en el olvido

A mediados de 2024 di a conocer los resultados de la investigación que realicé para recuperar la producción literaria del escritor Emmanuel Palacios (Tolimán, Jalisco, 1906-Ciudad de México, 1987), bajo el título *Obra reunida*¹. Este trabajo respondió a mi interés por rescatar la obra de escritores jaliscienses del pasado que hoy se encuentran en el olvido, pues, al aguzar la mirada, resulta inevitable percatarse de un sensible vacío: numerosos autores oriundos de Jalisco permanecen ausentes de la historia de la literatura mexicana.

Este tipo de investigación exige una labor ardua y una paciencia constante, ya que implica visitas reiteradas a librerías de viejo, hemerotecas y bibliotecas especializadas, en busca de los materiales necesarios para su realización. En muchas ocasiones, ante la ausencia de una guía que oriente sobre la obra publicada de un escritor poco conocido, los materiales llegan a manos del investigador de manera fragmentaria y a cuentagotas. Otro aspecto relevante al que se enfrenta el estudioso cuando emprende un proyecto de recuperación de la obra dispersa de un autor es la falta de un modelo que explique con claridad cómo proceder o cómo estructurar el trabajo.

Por lo general, cuando el profesional o el entusiasta emprende un proyecto de esta naturaleza, suele remitirse a los trabajos elaborados por destacados estudiosos como José Luis Martínez, Luis Mario Schneider, Miguel Capistrán y María de Lourdes Franco Bagnouls, cuya labor se orientó, en buena medida, hacia este tipo de proyectos. O tomar como modelo los libros publicados, por ejemplo, por Ediciones Cátedra —en la colección Letras Hispanas— o Castalia Ediciones —en la serie Clásicos Castalia.

Aunque este tipo de trabajos no abundan en Jalisco, algunos estudiosos que han dedicado sus esfuerzos para recuperar —y publicar— la obra dispersa de autores del pasado son Ernesto Flores, Sara Velasco, Vicente Preciado Zacarías, Olga Martha Peña Doria, Silvia Quezada, Luis Alberto Navarro, Carlos Axel Flores Valdovinos, Ricardo Sigala y Milton Iván Peralta.

Por otra parte, el investigador independiente se enfrenta, no sin pesar, al escaso interés que muestran tanto las editoriales oficiales como las independientes por rescatar y difundir la obra de escritores del pasado hoy relegados al olvido. En este sentido, en Jalisco, aún nos encontramos a años luz de la intensa y sistemática labor de recuperación y divulgación que se desarrolla en la Ciudad de México o en países como España, entre otros.

Fue a inicios de 2022 cuando emprendí la tarea de ordenar los datos y materiales reunidos a lo largo de varios años con el propósito de preparar la edición dedicada a Emmanuel Palacios. Afortunadamente, un par de años después, Héctor Martínez, al frente de Keli Ediciones, al conocer el proyecto mostró un interés genuino por “aventarse al ruedo” y llevar a cabo la publicación de la investigación.



¹Emmanuel Palacios. *Obra reunida*. Guadalajara: Keli Ediciones, 2024.



Al tratarse de mi primera incursión en un trabajo editorial de estas características, surgieron, como era de esperarse, diversas incógnitas, sobre todo si se considera que, hasta entonces, poco o nada se sabía acerca del poeta tolimense. A ello se sumó una limitación fundamental: no tuve acceso al archivo personal de Palacios ni contacto con algún familiar del exintegrante del grupo fundador de *Bandera de Provincias*. En consecuencia, el trabajo se realizó a partir de los datos y textos que logré reunir con el paso del tiempo y, en buena medida, apoyado también en la intuición.

El resultado de esta primera versión fue un volumen estructurado en varias secciones: introducción, poesía, prosa, textos en torno a la vida y obra de Palacios, su bibliohemerografía —tentativamente completa— e imágenes. Sólo restaba aguardar nuevos hallazgos que permitieran en un futuro la publicación de una nueva edición ampliada con información y materiales adicionales.

Emmanuel Palacios, el otro miembro de *Bandera de Provincias*

José Emmanuel Guadalupe de Jesús Palacios Ramírez fue hijo de don José Santos Palacios Palacios y de doña María Leonor Ramírez López. Tras el fallecimiento de su madre, ocurrido cuando Emmanuel era aún muy pequeño, su padre decidió trasladarse con sus hijos a la capital del estado, donde el futuro poeta realizó sus estudios.

En Guadalajara, durante su juventud, Palacios encabezó, entre 1926 y 1929, la Academia de Literatura y Ciencias Sociales “José Enrique Rodó”, integrado por otros jóvenes estudiantes como Ernesto Santiago López, Gilberto Moreno Castañeda y Javier Vivanco, cuyo órgano de difusión fue la revista *Ibero-América*

(1928), dirigida por Palacios, donde publicaron textos de Agustín Basave, Arturo Rivas Sainz y Raúl Quintero, entre otros. También formó parte, como ya referí, de la revista *Bandera de Provincias* y, posteriormente, encabezó *Campo* (1930-1931). Estudió medicina en la Universidad de Guadalajara, aunque nunca la ejerció, y se tituló en 1933.

Bandera de Provincias (1929-1930) fue una publicación quincenal que reunió a los jóvenes escritores y artistas de Guadalajara. Se denominaban “El grupo sin número y sin nombre”. Ellos fueron quienes recibieron las influencias procedentes de otras latitudes. Fue el grupo que logró renovar las ideas estéticas en la capital jalisciense. La obra de ellos marcó un momento crucial dentro de la evolución de las letras mexicanas al lado de los escritores que se reunieron alrededor de la revista *Contemporáneos* (1928-1931). *Bandera de Provincias* también reunió a escritores de diferentes rincones de México, pues pretendió ser el medio para darle voz a las diferentes ciudades del interior del país frente a la hegemonía cultural de la Ciudad de México; fue una especie de antídoto ante el feroz dominio del centro del país; es decir, un abanderamiento por parte de las provincias de nuestra nación.

El núcleo de la revista *Bandera de Provincias*, desde un inicio, estuvo integrado, principalmente, por tres jóvenes figuras que trazaron la ruta que debió seguir esta publicación periódica a lo largo de su breve e intensa vida. Agustín Yáñez (1904-1980), Alfonso Gutiérrez Hermosillo (1905-1935) y Emmanuel Palacios conformaron la terna que seguiría, en los años posteriores a *Bandera de Provincias*, colaborando cercanamente en otras ambiciosas empresas culturales, tanto de Guadalajara como de la Ciudad de México, como *Campo* y, después de la muerte de Gutiérrez Hermosillo, en *Ocidente* (1944-1945), al

lado de Yáñez².

Una vez en la Ciudad de México, durante los primeros años de la década de 1930, antes de dedicarse de lleno a la burocracia, actividad que llevó a cabo durante la mayor parte de su vida, Palacios se desempeñó como profesor en diferentes escuelas secundarias y en preparatorias. Colaboró en revistas de renombre nacional como *Contemporáneos*, *Campo*, *Fábula* (1934), *Taller* (1938-1941), *Cuadernos Americanos* (1942-...), *Occidente*, *Ábside* (1937-1963), *Xalixtlico* (1950-1953) y *Et Caetera* (1950-1988), donde publicó poemas, reseñas y ensayos. A pesar de esto, su obra ha pasado desapercibida por parte de críticos e historiadores de las letras mexicanas, salvo algunas menciones esporádicas en manuales de literatura, algunos artículos y contadas antologías de la época.

A pesar de sus éxitos dentro de la burocracia, la literatura —su verdadera vocación—, que lo siguió desde temprana edad hasta el final de su vida, fue su auténtica inclinación, pues, a pesar de los ajetreados años dentro de la burocracia, siempre dejó el cultivo de la poesía como una actividad para sus ratos de soledad:

Al ser electo Agustín Yáñez Delgadillo, como gobernador de Jalisco (1953-1959), Emmanuel Palacios fue invitado a colaborar en su gobierno, por lo que regresó a Guadalajara y se desempeñó como diputado por el estado de Jalisco (1953-1956). Fue además nombrado coordinador general del proyecto de la Casa de la Cultura Jalisciense, primera en el país, por encargo de Agustín Yáñez, y cuya apertura ocurrió en 1959. Asimismo, se le entregó, en la década de 1950, la condecoración “José María Vigil”³.

A partir de la década de 1960, Emmanuel Palacios se apartó casi por completo de la vida cultural de la capital mexicana. En las últimas décadas de su vida, su actividad literaria prácticamente se limitó a la publicación de algunos poemas en las páginas de la revista *Et Caetera*.

Son varios los factores que han influido para que su obra poética se haya mantenido en un sitio discreto —por no decir en el olvido— dentro de la poesía mexicana del siglo pasado, pues, a pesar de su presencia, como ya mencioné, durante las décadas de 1920, 1930, 1940 y 1950, en revistas de Guadalajara y la capital del país, nunca alcanzó la atención de la crítica especializada que sus compañeros de generación, como Yáñez y Gutiérrez Hermosillo, lograron obtener. Otro posible factor al que se debe su olvido es la discreta participación de Palacios dentro del medio literario. El poeta tolimense tuvo una presencia demasiado mesurada, de bajo perfil, nunca le interesó, al parecer, relacionarse con las grandes figuras de la literatura mexicana como Alfonso Reyes y Octavio Paz, y asegurarse un lugar dentro de la historia literaria. En tantas palabras, la obra poética de Emmanuel Palacios, considerada en su momento, por parte de críticos, como José Gorostiza y José Luis Martínez, de altos vue-

los, en poco tiempo, cayó prácticamente en el anonimato.

“La obra poética de Emmanuel Palacios, considerada en su momento, por parte de críticos, como José Gorostiza y José Luis Martínez, de altos vuelos, en poco tiempo, cayó prácticamente en el anonimato”

La obra literaria de Emmanuel Palacios

Emmanuel Palacios es autor de una obra poética breve que concluyó prácticamente en la década de 1960, con algunas muestras esporádicas, posteriormente, en la revista *Et Caetera*. Su único poemario, de difícil acceso hoy en día⁴, *Vida a Muerte* (1937), publicado en Ediciones Simbad, contiene escasas páginas y compila varios de sus poemas dispersos que escribió y publicó durante la juventud. Dicho sea de paso, el autor de las viñetas de la edición fue el pintor tapatío Jesús Guerrero Galván. El volumen tuvo una discreta recepción, pues sólo me fue posible localizar una reseña escrita por Raúl Valladares⁵, que fue dada a conocer en la revista *Letras de México* (1937-1948).

Es evidente la vocación de Emmanuel Palacios, desde temprana edad, por la poesía; en sus primeras colaboraciones en revistas de juventud, como *Ibero-América*, nos percatamos de sus inclinaciones por el verso influido por la vanguardia, muy en boga en la década de 1920:

De pronto apareció tocando el saxofón en el Jazz Band [literario.

Él sonreía detrás de sus quevedos y las luces hacían [equilibrios en los cristales movedizos.

(Se sentía mal con su gorguera escarolada...

pero era la fecha del tricentenario).

La culebra sonora chupaba de su boca aquellos círculos [concéntricos que correrían por el mundo con su velocidad [inextensible.

El violín se descongestionaba de sonidos y la batería [obstinada en aguarle la fiesta.

El piano festinaba su alegría casi patológica⁶.

²Para más información sobre esta revista véase “Agustín Yáñez y una revista olvidada: Occidente”, de Pedro Valderrama Villanueva, en *Dispersiones. Textos sobre literatura jalisciense*. Guadalajara: CECA-Jalisco, 2011, pp. 69-72.

³José de Jesús Guzmán Mora. “Dos personajes distinguidos del Sur de Jalisco”. *Letra fría*. Recuperado de: <https://letrafria.com/dospersonajes-distinguidos-del-sur-de-jalisco/>

⁴El único volumen que localicé, en su momento, de la primera edición de *Vida a muerte* está resguardado en la Biblioteca Agustín Yáñez de El Colegio de Jalisco. Existe una reedición de este libro que fue realizada por parte de su yerno como regalo de cumpleaños en 1976. La edición es de un tiraje limitado. Debido a las numerosas erratas, Emmanuel Palacios, según testimonios de su hija, doña Leticia Palacios, no permitió que circulara. No obstante, por fortuna, en 2015, localicé uno de estos ejemplares —con numerosas enmiendas realizadas por el escritor jalisciense— en una librería de viejo de la calle Donceles en la Ciudad de México.

⁵Esta reseña está incluida en Emmanuel Palacios. *Obra reunida*.

⁶“Góngora”, en *Ibero-América*, núm. 2, 1928, pp. 12-13.

El primer intento por ordenar su obra temprana se produjo en 1937, cuando —como ya señalé— Emmanuel Palacios dio a conocer su ópera prima. El volumen está dedicado a su amigo de juventud Alfonso Gutiérrez Hermosillo (1905–1935), autor del poemario *Cauce* (1932). El carácter sugerente del título remite a una suerte de despedida, tanto dirigida al amigo entrañable como, quizá, a la propia trayectoria literaria de Palacios. En *Vida a muerte* se condensan sus años de mayor productividad, correspondientes al periodo de 1928 a 1931, posiblemente el más intenso de su relativamente breve carrera literaria, vivida al lado de sus compañeros en la capital jalisciense.

Emmanuel Palacios, después de los “ismos” de la juventud, se deshizo, durante su madurez, de éstos para entregarse de lleno a la poesía, sin importar escuelas o tendencias, se volvió en un poeta comprometido únicamente con la esencia de esta. Los elementos que se encuentran en la mayoría de sus poemas, a lo largo de su breve obra, además de la modernidad durante la juventud, hallamos, entre otros temas, un claro gusto por los elementos de una naturaleza fecunda en sus versos tardíos, además de la constante presencia de la amada musa que habita en sus creaciones, como lo plasma en “Retrato”:

Estaba, ahí, tu imagen en el río:
nubes recorrían tu paisaje,
pájaros la invadían con su música,
árboles velaban tus ojos,
peces buscaban tu regazo,
mariposas volaban por tu frente,
caballos hollaban tus muslos
garzas cruzaban por tus labios
luces nacían de tu pelo⁷.

Algunos detractores de la poesía de Palacios en su etapa de madurez —entre ellos Emmanuel Carballo— señalaron la falta de unidad en su obra y, en no pocas ocasiones, una escritura anticuada y en franca discordancia con las corrientes poéticas que se desarrollaron en México a partir de la segunda mitad del siglo pasado. En términos generales, se sostuvo que Emmanuel Palacios no logró superar las expectativas generadas por su producción poética de juventud. Así, el poeta, que en su momento fue visto como una de las promesas de la poesía mexicana, terminó relegado al olvido y, en el mejor de los casos, confinado a la categoría de “poeta menor”.

De este modo, Emmanuel Palacios, con una participación discreta en cargos públicos de la burocracia, en la docencia y en los círculos literarios de su tiempo, fue convirtiéndose, con el paso de los años, en un escritor prácticamente inadvertido, ajeno tanto a las antologías poéticas como a los manuales de la literatura mexicana. No obstante, aunque a partir de la década de 1960

redujo al mínimo la publicación de sus escritos, su voz no se extinguió por completo y, aun en su brevedad, su poesía continúa brillando con una luz propia dentro de las letras mexicanas.

Nuevos hallazgos en torno a la vida y obra de Emmanuel Palacios

A mediados de 2025 tuve la oportunidad de visitar, por primera vez, el municipio de Tolimán, Jalisco —ubicado a pocos kilómetros de San Gabriel— con el propósito de indagar sobre la presencia aún rastreable de Emmanuel Palacios en el pueblo de sus orígenes. El primer sitio al que acudí fue la Biblioteca Pública Municipal “5 de abril”, ubicada sobre la calle Hidalgo s/n frente al jardín principal, donde, para mi sorpresa, en uno de los muros del recinto colgaba una fotografía enmarcada del escritor. No obstante, no se conservan ahí mayores datos sobre el autor ni ejemplares de su obra.

Asimismo, al lado del templo principal se localiza la Escuela Primaria “José Santos Palacios Palacios”, ubicada sobre la calle J. Santos Palacios s/n, ambas denominada así en honor al padre del poeta. El plantel fue edificado sobre un terreno que perteneció al progenitor del escritor jalisciense y que, tiempo después, fue donado por el propio Emmanuel Palacios, a quien le fue heredado, al municipio para la construcción del edificio, el cual se convirtió en el primer centro educativo formal de Tolimán. La escuela fue inaugurada en la década de 1950 por el autor, entonces diputado, en compañía del gobernador Agustín Yáñez.

En la dirección del plantel aún se conserva una fotografía de gran formato del escritor, así como otras imágenes de don José Santos Palacios y del acto inaugural de la escuela. No obstante, tampoco en este espacio se resguardan datos ni obras del autor. En síntesis, la presencia de Emmanuel Palacios continúa siendo perceptible en su pueblo natal: tanto en la biblioteca como en la escuela primaria. Su nombre se menciona de manera ocasional; sin embargo, persiste la ausencia más significativa, la de su obra, es decir, sus libros y revistas.

Asimismo, a finales de 2025, tuve la fortuna de visitar en su domicilio a Germán Palacios, hermano menor de poeta tolimense. La amena conversación con el connotado acuarelista y académico me permitió obtener nuevos datos sobre la vida del poeta y confirmar diversas hipótesis en torno a su obra. Además de compartir numerosas anécdotas familiares, el artista me mostró un voluminoso legajo de fotocopias, cuidadosamente resguardado en una carpeta durante varias décadas. En su interior me sorprendió la abundancia y diversidad de materiales que el propio Emmanuel Palacios le había hecho llegar a su hermano tiempo atrás: poemas inéditos

⁷ *Et Caetera*, núm. 11, septiembre-octubre de 1968, año III, segunda época, p. 7

tos, entrevistas, artículos, una relación completa de sus textos publicados en antologías y revistas, así como una fotocopia de la primera edición de su único poemario con anotaciones del autor de Vida a muerte, entre otros documentos de gran valor.

“La presencia de Emmanuel Palacios continúa siendo perceptible en su pueblo natal: tanto en la biblioteca como en la escuela primaria. Su nombre se menciona de manera ocasional; sin embargo, persiste la ausencia más significativa, la de su obra”

Al revisar con mayor detenimiento los papeles contenidos en la carpeta aquí descrita, advertí que se trata de un conjunto de materiales destinados, muy probablemente, a la conformación de un volumen con escritos seleccionados por el propio Emmanuel Palacios. Todo indica que son textos para integrar una antología personal —un proyecto de libro que, por desgracia, nunca llegó a concretarse. Me explico: entre el legajo localicé un conjunto de hojas sujetas con un clip, bajo el título “Índice”, dividido en dos secciones —prosa y poesía— y con una relación de su bibliohemerografía anexada al final.

A continuación, se presenta una tabla con los contenidos correspondientes al primer índice:

Figura 1.
Primer índice.

Título	Fuente original
“I Coos (El viento alegre)” ⁸⁴	<i>Cantos</i> , 2do. ciclo. México: Secretaría de Educación Pública, 1944, p. 31
“Dos entrevistas sobre un mismo tema”	<i>ar7rie</i> núm. 22, marzo-abril de 1953, p. 8
“Sobre la elección de Agustín Yáñez”	Desconocida
“A los setenta años de Agustín Yáñez”	<i>Et Cetera</i> , núm. 29, enero-marzo de 1974, pp. 15-16
“Paisaje y confesiones”	<i>Taller</i> , núm. 4, julio de 1939, pp. 48-50
“Sobre la exposición de arte jalisciense”	Desconocida
Programa “Revistas jalisciense”	Desconocida
“Bandera de Provincias”	<i>Las revistas literarias de México. Segunda serie</i> . México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1964, pp. 13-34
Artículo “Bandera de Provincias”, escrito por Agustín Yáñez	<i>Excelsior</i> , 8 de marzo de 1975, s. p.
Bibliografía	

La siguiente tabla muestra el contenido del segundo índice con los poemas seleccionados por Emmanuel Palacios.

Figura 2.
Segundo índice

Título	Fuente original
Procedencia	Texto no incluido
“Arórimo de ahogada”	<i>Contemporáneos</i> , núm. 26-27, julio-agosto de 1910, pp. 32-34
“Fragmento”	<i>Jardín de la poesía mexicana. Siglos XV al XX</i> . Selección de Agustín Velázquez Chávez. México: Poesía Hispánica, 1966, s. p.
“56000”	<i>Antología de los 50 Poetas contemporáneos de México</i> . Prólogo, selección y notas de Jesús Arellano. México: Ediciones Altorre, 1952, pp. 157-165
“La fría sangre manando”	<i>Avance de la poesía mexicana</i> . México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1959, p. 82
“Poesía canción de ciego”	<i>Cáliz</i> , núm. 1, septiembre de 1953, pp. 9 y 38-39
“Melodía”	<i>Asíde</i> , núm. XIV.4, octubre-diciembre de 1950, p. 475
“La vasa muerta”	<i>Agustín Yáñez poético</i> . México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1976, pp. 81-84
“Retrato”	<i>Et Cetera</i> , núm. 11, septiembre-octubre de 1967, p. 7
“La renovada inmensidad”	<i>Et Cetera</i> , núm. 11, septiembre-octubre de 1967, pp. 7-8
“Levante una flor en la mano...”	<i>Et Cetera</i> , núm. 11, septiembre-octubre de 1967, p. 8
“Poesía por la palabra”	<i>Et Cetera</i> , núm. 22 (24), abril-junio de 1971, p. 43
“Elegía”	Poema inédito
“Elegía al tiempo”	Desconocida
“Versos de un futuro presente”	<i>Revista de Innovación</i> , núm. 1, 1º de mayo de 1979, p. 3
“Impresión”	<i>Revista de Innovación</i> , núm. 1, 1º de mayo de 1979, p. 3
“Huster Keaton”	<i>Revista de Innovación</i> , núm. 3, 1º de junio de 1979, p. 3
“Naturalidad muerta”	<i>Revista de Innovación</i> , núm. 10, 16 de septiembre de 1979, p. 3
“Luz de la revolución”	<i>Revista de Innovación</i> , núm. 20, 16 de febrero de 1980, p. 3

Enseguida incluyo tres poemas inéditos del escritor jalisciense, localizados en la carpeta con materiales aquí descritos:

Sigo aún en tu búsqueda,
como tras de un fantasma,
tú, la inasible,
etérea,
con tu gran cuerpo de sombra
y luz,
ahí, tras de tu muro
transparente,
detrás
de esa palabra
de llameantes sílabas
que apenas reconozco
en su túnica leve
de alba orla
de espuma.

Elegía

El mar siempre será mar
y la ola;
si yo ya no existo
ellos existirán.
Sólo la hoja es de vida breve,

⁸⁴“I Coos (El viento alegre)” es un canto tradicional de origen serí. De acuerdo con el documento localizado, el arreglo corresponde a Francisco Domínguez, mientras que el texto es una adaptación al castellano realizada por Emmanuel Palacios. Conviene recordar que el poeta provenía de una familia de músicos y que, aunque desde temprana edad se inclinó por la literatura, la música —como se aprecia en este caso— también despertó su interés. “I Coos” fue una canción popularizada por la cantante María del Rosario Graciela Rayas Trejo, conocida artísticamente como Tehua. Al comparar la letra de dicho documento con la que interpretan otros artistas, se advierte que es el mismo texto, lo que permite suponer que la versión de castellano elaborada por Palacios fue la que se difundió y continúa interpretando hasta la actualidad.

sólo la espuma vive un instante,
 como es el destino del hombre:
 vivir y morir
 —apenas un inasible gozo
 y una larga espera en la sombra,
 al final.
 Caen las hojas hasta ahogarse en la sombra,
 caen las hojas hasta el agua oscura de la noche,
 el viento pesa sobre mi mano,
 apenas sostengo su columna frágil,
 la voz huye por todos labios,
 la voz fluye hacia la sombra de silencio.

Elegía al tiempo ido

Pasan los días,
 transcurren,
 nacen, mueren,
 del alba hacia el ocaso;
 entre sus luces ávidas
 caminan,
 fluyen;
 caídos
 en su propio abandono,
 ciegos ya
 se extinguen
 en la noche,
 como pequeñas olas en una playa solitaria.

Por último, se incluye la portada de la primera edición de *Vida a muerte*, cuya fotocopia forma parte de la carpeta —con algunas anotaciones a lápiz realizadas por el autor en el propio documento—, así como una fotografía poco conocida de Emmanuel Palacios, tomada por el escritor Juan Rulfo y resguardada en la colección familiar del poeta tolimense.

Figura 3.
 Portada de la primera edición de *Vida a muerte*.

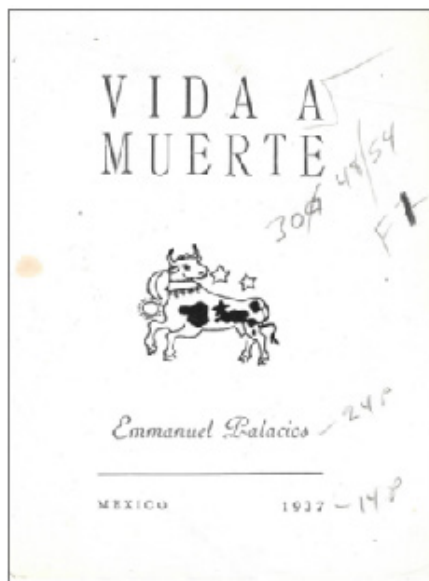


Figura 4.
 Imagen de Emmanuel Palacios. Tomada por Juan Rulfo. Fuente: colección de la familia Palacios.



Estos nuevos hallazgos ameritan, sin duda, una revisión minuciosa de la primera versión del volumen que reúne la obra de Emmanuel Palacios y, desde luego, la incorporación de los materiales recientemente localizados. Ojalá que en los próximos años se concreten nuevas investigaciones derivadas de un examen más exhaustivo de su archivo personal —actualmente resguardado por sus herederos en la Ciudad de México—, pues en la medida en que se atiendan estas tareas pendientes se contribuirá a situar su escritura en el lugar que merece dentro de la historia de la literatura mexicana.

Referencias

Et Caetera, núm. 11, septiembre-octubre de 1968, año III, segunda época, p. 7.

Guzmán Mora, José de Jesús. “Dos personajes distinguidos del Sur de Jalisco”. *Letra fría*. Recuperado de: <https://letrafria.com/dos-personajes-distinguidos-del-sur-de-jalisco/>

Ibero-América, núm. 2, 1928, pp. 12-13.

Palacios, Emmanuel. “Carpeta con fotocopias de materiales seleccionados por el autor?”. Colección personal de Germán Palacios, Guadalajara, Jalisco.

Valderrama Villanueva, Pedro. Emmanuel Palacios. Obra reunida. Guadalajara: Keli Ediciones, 2024.